

*Estudios sobre la raíz indoeuropea *ne-/*no-*

e Blanca PRÓSPER

Summary

The purpose of this paper is to show the existence of two Indo-European pronominal adverbs *n(e)H(e)m and *n(e)H₁i.

1. INTRODUCCIÓN

El primer problema que plantea el estudio de la raíz ie. *ne-/*no- es el de la delimitación de las formas que la componen. Y esto sucede porque, a diferencia de las demás raíces pronominales, ésta parece estar presente, en todas sus variantes, en toda clase de funciones.

Así, se ha intentado rastrear su existencia en el pron. de 1^a pers. pl. *nos/nōs; en el sufijo adjetival temático *-no-; en el pron. *eno-/*ono-; en la nasalización eventual de advs. compuestos; en sufijos adverbiales superfluos; en la desinencia de instr. de ciertas lenguas; y en advs. propiamente dichos. Añadamos que sus fronteras con la expresión de la negación en la mayoría de las lenguas ie. son imprecisas, y que algunas lenguas conocen conjs. comparativas en *ne- que oponen a las tentativas de análisis una incómoda intersección, por su función, entre la negación y el adv. procedente de *ne-. Cf. sobre todo ello por extenso el clarividente trabajo de Persson (1893).

Por nuestra parte, creemos que toda posibilidad de identificación con el pron. "nosotros" es remota, que el problema de la negación es insoluble de momento, y que la existencia evidente de advs. caracterizados como tales por una nasal -m nos exime definitivamente del atomismo morfológico de ver en lat. inde, aaa. hwante o aegl. kondu restos de una partícula reducida

originada en el grado ϕ de *ne. Se sabe desde hace tiempo (cf. Mendoza 1975) que la raíz pronominal ie. tiene una estructura CV (donde V es = e/o), a veces "prefijada" por *e-. Mendoza (1974) ha reinterpretado esta estructura como VCV, donde la vocal inicial es, en la mayoría de los casos, una *e-.

El pron. *eno-/*ono- es una de las razones más evidentes para atribuir a la vocal inicial una alternancia e/o de manera general. Por otra parte, se distingue ésta de las demás raíces en que su variante más simple, *ne-/*no-, da exclusivamente advs.

Por ello, este trabajo va a consistir en un análisis de las formas adverbiales de esta raíz, con vistas a descubrir si puede hablarse, como se ha hecho siempre, de antiguos casos para explicar sus variantes; incluiremos las terminaciones de instr. i- en tanto en cuanto representan casificaciones evidentes, e igualmente haremos con los sufijos adverbiales en *-n-, en tanto en cuanto portan "terminaciones casuales". Dejaremos de lado *nu/nū, sin duda antiguo adv., pero que no muestra variaciones apreciables de forma o significado. Contra lo habitual, procederemos por lenguas.

2. GERMÁNICO

Existe en la familia germ. un conjunto de advs. locales y temporales con terminación nasal que conoció relativa productividad y cuya extensión y coincidencia lexemática hacen pensar que su formación se remonta a época de comunidad. Se pueden distinguir dos subsistemas: uno de derivación sobre temas pronominales y otro sobre advs. y preps. que a su vez tenían existencia propia y son directamente constatables aún, como formas exentas o sólo como base derivacional de las que nos ocupan. La clarificación etimológica de ambos grupos será aquí objeto de un tratamiento conjunto.

Formas pronominales:

*k"o-: as. gót. hwan "¿cuándo?"

As. aaa. an. -gin, aing, -gen, gót. -hun partícula de refuerzo

Gót. hwan filu "¿cuánto?", aing. hwonne aer, an. hvénaer/-ar, as. hwan ēr "¿cuándo, cómo de pronto?" / aing. hwonne, aaa. hwanne, as. hwanne/-a "¿cuándo?" / aing. hwaenne, hwenne, aaa. hwenne, hwenni "¿cuándo?" /

aing. hwanon, as. hwanan, an. hváðan¹ "¿de dónde?" / aing. hwanone, as. aaa. hwanana "¿de dónde?"

***to-**: aing. þon, as. þan, an. þá (si no < *tē), gót. þan "entonces" aing. þon, as. þan conj. comparativa "±que" / aing. þonne aer, an. as. þan ēr "antes de eso" / aing. sīþþan, as. sīþon, aaa. sidunt, an. síðan, gót. þana seiþs "desde entonces, más" / aing. mīþþon, aaa. mīþon, mittun, an. meðan, gót. mīþþan "mientras" / as. þan mēr, aing. þon mā, aaa. dana mēr, an. en meirr, gót. þana mais "desde entonces, en adelante, más" / aing. þonne, as. þanne, aaa. danne/-a "entonces" / aing. þaenne, þenne, aaa. denne, denni "entonces" / aing. þanon, as. þanan, an. þanan, þaðan/þeðan "desde ahí" / as. þanana, aaa. þanana, þannana "desde ahí"

an. þár-na "allí"

***ki-**: aing. as. hin- / aaa. hina- "desde aquí" / aing. heonon, hinon, as. aaa. hinan, an. heðan "desde aquí", aing. heonane, as. hinana, aaa. hinana, hinnana "desde aquí" // an. hér-na "aquí"

Formas preposicionales: as. fan, fon, fana, afris. fan, fon, aaa. fana, fan, fona, fone, fon "de" / aing. ufan(e), as. ovana, aaa. obana, an. ofan "desde arriba, arriba" / aing. uppan, uppon prep. "sobre, hacia arriba sobre", as. uppan "sobre, encima", aaa. ūf(f)an, ūf(f)en, afris. uppa, oppa prep. "sobre", adv. "encima" / aing. as. hindan, aaa. hintana, gót. hindana, an. handan "detrás" / aing. neþan "(desde) debajo", as. nithana "desde abajo", aaa. nidana "debajo" / as. innan "(a)dentro", aaa. innana "desde dentro, (a)dentro", afris. b-inna "dentro de", gót. innana "desde dentro, adentro" / aing. ūtan(e) "(desde) fuera", afris. b-ūta "fuera", an. útan "(desde) fuera, fuera de", gót. ūtana "(desde) fuera" / aeftan "detrás", an. aptan "(desde) detrás", gót. aftana "desde detrás" / aing. as. aaa. foran "delante", aing. forenc, for, forne, aaa. forna "delante", as. aaa. forana "desde delante" / ama. yerne "el año anterior"

¹ Normalmente se acepta disimilación de una secuencia original -an-an-. Así De Vries (1962, bajo "hvaðan"): para Markey (1970:76) el estado de cosas que muestran los adjs. en -an apunta a que las formas an. son neoformaciones de compromiso por las que -ra- (< -ð-ra) fue sustituido por -an < -ana; estas formas en -an-, a su vez, muestran selección (o retención) de un determinante presufijal -ð- o -n-, presumiblemente destinado a evitar el hiato, esto significa que las formas pn. equivalentes a gót. -drē/-þrō, resp. directivas y abl., se habían fundido, precisando una nueva distinción. Preferimos en todo caso la explicación de Hilmars-son (1987, p.41) que ve en an. hvaðan un reflejo de una formación adjetival *k^o-to-, usada como gen. del pron. interr. en toc. B ketē. No es válida la comparación de Hirt con gr. -ðev (1892, pp. 209-10). An. heðan < *k-H_i-t- o *kH_i-t- para Connolly (1984, p. 272).

2.1. Empecemos por las formas temporales gót. hwan "cuándo", ban, an. há. No hay acuerdo sobre si han tenido o no vocal final.

Bezzenberger (1873: 76 y ss., 108) cree que gót. hwan, ban proceden de una forma más antigua conservada en pana, *hwana. Persson retrotrae gót. ban a *to-ne (1893: 233). Para Van Helten (1903: 559 y ss.) gót. hwan, ban, etc. procederían de hwand, band. Dal (1932) separa ban de lat. tum (sic ya Meillet 1908: 193) considerando que su sentido temporal tiene origen abl.

En cambio, Möller (1920: 230-31) retrotrae gót. ban, an. há, etc. a ie. *tom (lat. tum). G. Schmidt (1962: 95 y ss.) identifica de nuevo gót. ban y lat. tum; el valor modal comparativo de gót. hwan (<*k^oom), aing. bon, etc. es tan originario como el temporal, como en lat. quam; quando.

2.2. Persson (1893: 224) ya retrotrae el tipo -na a *nē de la raíz pronominal *no-/*ne- y establece parentesco con ai. vínā, lat. super-ne, etc. También Hirt (1892: 210) dice que hay *-ē en gót. iupana, etc., que cayó en an. hvaðan.

Bezzenberger (1873: 76 y ss., 108) compara los advs. gót. en -na con los advs. instrs. ai. en -nā y sugiere que pudieran ser antiguos acs. si no fuera por su valor abl. Formas en -ne como aaa. danne, hwanne, proceden de *ta-na-ni, *ka-na-ni.

Paul (1877: 470-71) sugiere la posibilidad de dobles formas originarias para explicar las vacilaciones en la cantidad final; en -na podría conservarse una partícula aglutinada *-ā.

Collitz (1891: 16 y ss.) introduce confusamente los advs. en -na entre otros que serían antiguos dats. en *-ai de temas consonánticos.

Johansson (1890: 145 y ss.) considera que el sufijo nasal reforzaba temas pronominales local-deícticos, que sirvió luego a la expresión de advs. locales y después a la de casos locales de un paradigma. El significado abl. se originaría en formas como aaa. fona, donde el sufijo se consideraría como portador del sentido. En 159 y ss. ve las locuciones gót. pana-seibs, etc. como huellas del antiguo uso instr. Sólo reconstruye pgerm. *-na/-nā, siendo formas como aaa. wenni variantes dialectales de -e con Umlaut secundario; reconstruye por fin una variación apofónica originaria *tone/-ē, *teno/-ō en relación con el pron. gót. meina, el ac. -na, etc. El mismo (1891: 240-41) cree que as. oban(a) aing. ufan, etc. pueden ser formas casuales de adjetivos construidos sobre locs. en -n o advs. originarios, algo así como instrs. en -nā/-na. De todas maneras, la -n locativa es sólo una variante apofónica reducida de este sufijo instr. Por otro lado, as. uppa, -e, etc. < *up-nā como aaa. obana < *upō-nā.

Van Helten (1903: 559 y ss.) diferencia artificialmente para las formas en -n(a) entre un sufijo *-nē construido sobre la base de un instr. *-nē y responsable del, según él, predominante sentido loc. y un abl. *-nēt con el que se habría contaminado. Sobre hwannî, pannî reposarían aaa. wenni, denni y aing. hwaenne, baenne; sobre -aî aaa. hwanne, danne y quizás aing. bonne, etc., siendo la geminada producto de -nd + n; -nn- sería sin embargo resultado de sincopa vocálica en aaa. hjinna frente a hinana, etc.

Möller (1920: 230-31) considera aing. bon = aaa. dana = gót. pana, en tanto que comparativos, como instrs. en -na de *tona (lo mismo vale para el interr.). Formas como aaa. thanne, aing. banne descansan en un alargamiento de la raíz pronominal mediante el adjetivo *nu- de ie. *newos, concretamente un loc. *-nwoi.

Para Wood² (1923: 108-9), -na procede de *-nām, ac. sg. f. de *ne-/no- correspondiente a lat. nām, que se añadió a raíces pronominales, luego a formas adverbiales y más tarde a temas nominales (aaa. ostana). Al preceder la vocal o- confluyó con *-onōm, terminación fuerte del ac. sg. m. del adjetivo, donde aparece -an o -ana según el acento. Los advs. siguen la misma regla con distinta distribución, pero a veces se añade -n a -na (as. thanan) por analogía con -an.

Dal (1932) se ocupa sólo de las formas de origen pronominal, considerando como advs. originarios incluso las que aparecen integradas en paradigmas pronominales (aing. bon). Considera las diferencias cuantitativas como gót. pan-/pana como resultado del comportamiento excepcional en formas consideradas como primer término de compuesto ante las leyes de abreviación final³. Concluye que existió un antiguo prosecutivo pronominal en *-no que en germ. común tomó sentido abl.; en relación al instr. ai. en -na, aventura la posibilidad de un sincretismo con un antiguo caso para la expresión de relaciones prosecutivas.

G. Schmidt (1962: 95 y ss.) distingue un sufijo *-ne/*-nē gen.-abl. responsable del pron. gót. meina, los instrs. ai. -nā, gr. -vα, lat. super-ne, y por otro lado *-nē, partícula de refuerzo = gr. -vη, que podría dar locs.-lativos. La primera es propia de las formas pronominales; la segunda, de las preposicionales, que adquieren sentido abl. por contaminación con las primeras. aing. bonne, etc. muestran un final *-nai = gr. vαί, y es preferible pensar en Umlaut por un final *-nei para baenne, etc. que en una variación apofónica del radical⁴.

² Cf. en el mismo sentido Persson (1893, p. 224) quizás para an. -na.

³ Cf. el origen de esta teoría en J. Schmidt (1883).

⁴ Id. Paul (1877, p. 471); contra Johansson (1890, p. 148).

Hauri (1963: 52-4) sopesa la posible relación de la terminación -nā/-na del i.-ir. con nuestro sufijo y retrotrae al ie. un sufijo *nē(-e)/*nō(-o) muy extendido en el pron. y de valor temporal y local, quizás convertido en i.-ir. en instr. a través de la función proscutiva postulada por Dal.

Marstrander (1962: 217) invoca una conexión etimológica entre germ. -an y el pref. air. an-, base de una serie de advs. A su vez, la forma air. se ha asociado con gal. han-. LEIA (bajo "an-") objeta que la forma antigua de gal. han- es hand-, y al menos los testimonios gal. deben de proceder de *sam- *-de/*-idhe; el origen de an- pudiera estar por otro lado en ande- (como en el caso de la partícula homónima intensiva air. an⁵). A propósito de la relación de las formas germ. con el célt., propone Ahlqvist (1974: 99) un elemento ie. privativo-separativo *(-)n(-), que aparece combinado con otros en las lenguas particulares, p. ej. en germ. -an, lat. sine, ai. ví-nā, así como en *san, antigua prep. "sin", que postulaban Pedersen y Bergin para aclarar el origen de air. an-.

Blaisdell (1959: 52) cree reconocer en series como an. út, úti y útan el ac., dat.-loc. y abl. de un sustantivo perdido *útr, lo que carece comparativamente de significado.

2.3. CONCLUSIONES

2.3.1. LA CUESTIÓN ETIMOLÓGICA

Es evidente para nosotros que no se debe distinguir artificialmente entre advs. pronominales y preposicionales, que presentan alternancias y distribución semejantes, y buscar relaciones de los primeros con casos en el pron. ai. (arriesgadamente Dal, confusamente y con inclusiones arbitrarias G. Schmidt) cuando está claro que estos advs. **no** proceden del paradigma. En todo caso podemos aceptar que el mecanismo es más antiguo en temas pronominales, incluso de fecha ie., y entonces en ai. advs. de formación similar a los germ. se habrán casificado siguiendo un proceso distinto. Sobre todo ello hablaremos en otro lugar. Empezaremos por reconocer las protoformas:

⁵ Y en air. can "¿de dónde?". Air. can y gal. pan son explicados a su vez en LEIA como relacionados con aaa. hwanne y procedentes de *k^ua-nā. Sin embargo, la imposibilidad de un vocalismo pronominal radical *k^ua- conduce más bien a relacionar advs. como lat. quam < *k^uoHm y a separar las formas célt. de la raíz *ne-.

*-m: identificable con -m en lat. tum, etc. y cuyo origen y modo de extensión no entra en cuestión por el momento; baste aquí decir que en principio puede hablarse de una estructura fonética *k^oom, *tom. Por otro lado, el final -m explica satisfactoriamente el sentido temporal de aing. bon, gót. pan, etc., que no puede proceder del de abl. (Dal) pero en que a su vez no entran los valores que quiere imponer G. Schmidt para obviar la existencia de *-na.

*-nē: fonéticamente indiscutible para -na (y aing. -ne). Aparece también en an. nú-na "ahora" < *nū-nē.

*-na: una forma con terminación breve debe ser responsable de todos los advs. en -n excepto los procedentes de *-m, semánticamente incompatibles; evitamos así decir que an. banan es tardío y alargado en -an o que aing. bone = gót. pana ante comparativo fue absorbido por bon "así" < *tom (G. Schmidt), reconstruyendo *to-na-na > banan y *to-na > bon. *-no es fonéticamente posible (Dal) pero ocasiona dificultades desde la perspectiva general de la formación de palabras y del resto de los sufijos que estudiamos.

*-nai: origen de los advs. alargados en -ne (cf. Van Helten *supra*, Kluge 1913: 247-48, G. Schmidt 1962: 96) como aaa. danne = aing. bonne.

*-nei: indispensable en aaa. denni, wenni y aing. baenne, hwaenne.

*-ni: tal vez en an. hvénaer si = hvén-aer < *k^oo-ni⁶. En ese caso, habría que identificarla con air. cuin "cuándo".

En conclusión, proponemos 5 protoformas, de las que 4, *-nē/*-na/*-nai/*-nei, tienen posibilidades de haber estado directamente emparentadas en pgerm. y antes de su diversificación dialectal. Todas estas variantes pertenecen a una única serie apofónica *-ē(i), interpretable en términos laringalistas como *n(e)H₁(i). Sólo históricamente se explica la confusión formal y funcional parcial con la forma *-m, como vemos a continuación.

2.3.2. PROCESO DE ESPECIALIZACIÓN FUNCIONAL DEL SUFIO NASAL

En algún momento del ie. o pgerm., un adv. ie. en *-n- se aglutina a elementos pronominales puros y a formas adverbiales y preposicionales; en el primer caso, que a partir de la comparación se nos revelará como el más

⁶ Han propuesto hyé-naer Bjerre (1934), Blaisdell (1959, p. 58) y, al revés, hven-aer Lindqvist 1929 (*k^eo-no) y G. Schmidt (1962, pp. 95-96), que parte de *k^oem

antiguo, pasa a hacer el papel de mero morfema flexivo, reproduciendo el esquema simple por el que se constituyó el mismo adv. *n(e)H₁(i) sobre *ne-/no-. En el segundo, produce un efecto de refuerzo o insistencia en el contenido del adv. al que se adhiere (lo que es aún literalmente patente en an. hérna, etc. Dentro de este segundo tipo hay que distinguir a su vez los advs. "compuestos", cuyo primer elemento es ie. *tom, *k^uom, etc, que presenta la variación mayor de finales vocálicos en su 2º elemento *n(e)H₁(i), y que puede haberse constituido en última instancia sobre el modelo de aaa. hwan-de, aesl. kon-dě, lat. quan-dō, etc.

De la adherencia a elementos de carácter local/preposicional, *n(e)H₁(i) llegó a especializarse en la expresión de funciones distintas. La adquisición de sentido abl. es secundaria (ya Johansson, Dal, G. Schmidt parcialmente, Krahe 1959: 66) y debe ser explicada como reajuste interno del sistema⁷. Si la tendencia sustitutiva es antigua, se explica la variable extensión del significado de procedencia local y las diferencias de distribución: el hecho de que el gót. haya conservado nítidamente las diferencias en final aclara que aquí la función de -na oscile laxamente entre abl.-local-directivo (cf. Takahaši 1985). Sin embargo, la improbabilidad de una doble función, ya en pgerm., de una variación apofónica heredada *-trē/*-trō, hace pensar más bien en una serie de tendencias reorganizadoras simultáneas generadas entre el momento de la tendencia a la especialización de *-trō y la pérdida parcial de las distinciones finales.

Del carácter modal-instrumental de los advs. formados sobre *ne- en otras lenguas, podemos inferir que en germ., en las bases pronominales, el sentido local debe de haberse introducido analógicamente, lo que explicaría que en las zonas nórdica y occidental se alargaran de nuevo, con variantes del mismo sufijo ya infectado de significado local (aing. panon, etc.).

Las bases pronominales que no se alargaron sufrieron igualmente los efectos de la analogía. Si eran formas en *-na quedaron, en virtud de las leyes de abreviación final, fundidas con el antiguo *-m, de manera que en vocablos de aspecto unitario encontramos valores locales, comparativos (quizá heredados de los precedentes, a menos que procedan de un valor modal original) y temporales, resultado de una homonimia secundaria. Cf. sobre todo la expresión gót. hwan filu (mais), para Dal antiguo prosecutivo

⁷ Cf. Markey (1970, p. 76): "...Proto-Norse forms equivalent to GOT þabrō and þadrē would coalesce in OIC as þadrā, thereby necessitating a distinctive reformation of OIC with the natural selection of a directional suffix already existing in the language, namely -ana...".

"hasta qué grado", expresión de uno de los sentidos de *k^uom para G. Schmidt, abl.-instr. "por cuánto" en A. M. Sturtevant (1952: 53-54) y que, en conclusión, puede contener *k^uo-na en su sentido local más laxo, p. ej. frente a pana-mais, netamente abl.

An. hvénaer admite varias explicaciones: puede ser igualmente un caso de reducción a valor temporal por homonimia si proviene de *k^uo-ni, o de valor temporal originario si de *k^uem (aing. hwonne aer): por otra parte, el sentido de esta locución no parece prosecutivo (Dal 1932) "hasta qué punto más pronto" sino quizás en origen abl. a la vista de aing. bon aer: "antes de esto", "antes de qué" > "cuándo". Si era modal (G. Schmidt 1962: 95-96, 104) "cómo de (¿más?) pronto" y aceptamos que la base era hven- y no hvé-, entonces hven- (si *k^uo-ni) constituye funcionalmente una reliquia.

El antiguo *-m recibió a su vez nuevos alargamientos por medio de las variantes *-nai, *-nei (cf. supra), conservando a veces sentido temporal (aing. hwonne) pero adquiriendo de otro lado valor abl.-cpvo. por proporción secundaria con la duplicidad funcional de la forma simple tras la caída de las vocales finales (cf. aing. bonne/pon).

3. GRIEGO

ἔ-ναι adv. temporal demostrativo "allí" (II. 10, 127 [según Eustacio]), relativo "donde" (II. 2, 558) y más tarde conj. final por antonomasia "para que" (II. 7, 26).

ναί "sí" adv. afirmativo pangr.; νή utilizado en fórmulas de juramento áticas como νῆ τὸν Δία "por Zeus" (Aristófanes, Tucídides, Platón; con otros dioses también en tragedia); νεί beocio (Aristófanes, Ach. 867, 905), y arcadio (IG 5 [2], 343₄₂ [Orcómeno]).

-νι- en los advs. temporales πηνίκα "¿cuándo?", τηνίκα "entonces", ἦνίκα "cuando" y tal vez en el ac. νιν si es que se trata de un deíctico νι-recaracterizado por medio de -ν. -νι en προταινί "ante", τωνί (arcadio por τούδε, GDI 1222₃₆, etc.).

3.1. DELG sugiere que la relación entre ναί y νή puede interpretarse de diversas maneras; ναί parece la forma más antigua, tal vez semejante a toc. B nai; νή es idéntica a lat. nē, si ésta no es un préstamo del gr. [!]. En ese caso, νή podría ser una alteración fonética de ναί en la lengua familiar ática. Si, por el contrario, νή es arcaica, se observa la misma alternancia

que en ἦ, εἰ, αἰ en νῆ, νεῖ, νοῖ. Por otra parte, es absurda la suposición de que νοῖ se remonta a νῆ + una partícula αἰ y νεῖ a νῆ + *íd (Prellwitz 1931: 111 y n. 1).

La forma νεῖ está atestiguada en arcadio y en beocio. La partícula usada en el juramento en beocio aparece con doble vocalismo: por un lado tenemos en Aristófanes (Ach. 867) νῆ τὸν Ἰόλαον, por otra Ach. 905 νεῖ τῷ θιῶ. Es dudoso, a partir de esta transmisión, cuál de las dos formas es la propiamente beocia, por cuanto νεῖ puede representar gráficamente al antiguo νῆ. Si por el contrario νεῖ es el diptongo verdadero, entonces el beocio comparte el uso de esta variante con el arcadio. Cf. Brugmann (1904: 119).

3.2. -να se suele poner en relación con el instr. pronominal ai. -na/-nā, etc. Así Cf. GEW, que supone una refección de i- (de la raíz *yo-) según un demostrativo *i-na (compárese ἴν) o según un interr. *τί-να. El espíritu áspero procede según GG I 615 de la adscripción a *yo- por su uso relativo. *i-na se considera parte de la misma serie de *e-n-, *ei-n- (cf. ai. ená-). Cf. Persson (1893: 228).

Knight (1920: 39-40, 133) acepta la hipótesis de Brugmann (GRD 339), según la cual no hay un instr. ie. en *-na, sino que la existencia de formas como ésta procede en última instancia de la confusión con el instr. de la raíz *eno-/*ono-. ἴνα es una forma aislada en gr. y no parece ser representativo del estado de cosas en la flexión ie.

Persson (1893: 227-28) cree que -να se comporta respecto a *-ne, forma simple de su partícula, como γα frente a γε, -θα frente a -θε, etc. La diferencia vocálica, por otra parte, puede deberse a una distinta formación temática (temas en -a frente a los en e-, o-, etc.), o estar en variación apofónica (pudiendo además -α representar *-om allí donde alterna con -εν).

Hauri (1963: 53 y n. 1, 54) se apoya en la primera explicación de Persson para concluir que no es necesario postular un sufijo ie. *-na/*-nā para justificar la forma gr., que forma parte del sufijo local-temporal *-ne/-nē/*-no/-nō. En realidad, la primera visión de Persson es mera constatación y carece de valor explicativo.

G. Schmidt (1962: 109) cree que -να < *-na o *-nō, y forma parte de un conjunto de formas pronominales con sufijo *-ne/*-nē de valor originariamente gen.-abl. y más tarde en algunos casos instr.

Bader (1973: 70) compara tal vez con razón ἴνα con τη-νῶ-κις como procedentes de *na. La autora (75) explica να como n. pl.

3.3. Ha habido muy diversos análisis de los advs. temporales πηνίκα "¿cuándo?", τηνίκα "entonces", ήνίκα "cuando"⁸.

Persson (1893: 250-51) separa estas formas en, p. ej. en el caso del demostrativo, τη-νί-κα, donde τη- es = chipriota τα, τή-μος, dorio τᾱ-μος, etc.; νί es una variante de la partícula *ne, tal vez originada ya en suelo gr. por adición del deíctico -ī y que recuerda la relación ὄ-δε: ὄ-δί; -κα es la misma partícula que en dorio ὄ-κα, etc. -νί se halla también en arcadio τω-νί.

Szemerényi (1956: 112-14) descompone estas formas partiendo de dos puntos de vista alternativos: bien las primitivas *tām, *quām, *yām (compuestos procedentes a su vez de *to-, *yo- + *ām- como en ἄμ-αρ, τᾱμος, etc.) dieron gr. *tāv, *āv, *πāv y luego fueron reforzadas por adición de un -ī o -nī demostrativo > τᾱν(ν)ι, etc. o estamos ante formaciones heredadas de un tipo *tāni, etc. que son compuestos del mismo tipo *to-an- + -i, loc. facultativo o partícula demostrativa.

G. Schmidt (1988: 134 n. 7) ve en πηνίκα, τηνίκα, etc. los advs. ie. *tām, *kām, etc. si es que -ίκα se ha extendido a partir de οὐτίκα.

Seguramente hay relación con frig. vi en τος vi "quienquiera que", y sin duda con el elemento de refuerzo de προται-νί y arcadio τωνί.

3.4. CONCLUSIONES

En resumen, es evidente la presencia en gr. de una serie de variantes isofuncionales de lo que debe haber sido un único adv. reconstruible como *neH₁-i; el grado φ está presente en ναί y -νι(-) < *n^oH₁-i/*nH₁-i, mientras que el P aparece en νή y νεί < *neH₁-i -C. Tanto en ναί como en νι es inútil, a juzgar sólo por la terminación, hablar de antiguos casos.

Cabe la posibilidad de que -να represente una variante sin -i; esto aclara el final -ν de siracusano δειν y tal vez de τεῖνδε⁹ "aquí". Sobre el tema en diptongo δει- hablaremos al final.

⁸ Algunos son ya inviables: así Wackernagel (1895, p. 17), sobre una idea de Buttmann, parte de *tāv ἴκα, como en lat. uicem; GEW compara la interj. ήν; Prellwitz (1931, p. 123) partía de *k'o-ān-i-ka. Solmsen (1899, p. 469-70) comparaba el sufijo de ήνι-, etc., con el de gót. hwan.

⁹ *Varia lectio* en Teócrito 5, 32, 118, 8, 40. Ya interpretado en este sentido por Johansson (1890, p. 159 y n. 2).

4. ITÁLICO

Lat. num, numnam "ahora, aun ahora; ¿acaso?" (desde Nevio), nempe "realmente, efectivamente", nemut (= nempe en Festo 159, 3), nam "sí, en verdad, es decir, pues" (desde Livio Andronico), quianam "¿por qué?" (desde Ennio y Plauto; también quia-enim), utinam "ojalá", ennam (< *et-nam o *et-n(e)-iam o por corrupción) = etiamne (Festo 76); enim, etenim "en efecto, pues" (Plauto), nē "sí, efectivamente" (Plauto), a veces en la forma nae

O. ειν (GOUD II p. 493, ins. 16), ínim (p. 513-15, 533, ins. 127, 192), ínim (p. 517-18, ins. 131, 132), íínim (p. 532, ins. 188), ííním (p. 532, ins. 188), (p. 499, ins. 28), inim (p. 510-11, 515-16, ins. 119, 128), inim (p. 494, ins. 17), εινειμ (p. 492, ins. 1) "et"

Pel. inim, inom (p. 544-45, inscrrs. 246, 246d)

Umb. enem (TI VIIa) "tum", ene (TI Ib) "tum", eine (TI VIa) "et", ennom (TI VIb, VIIa), enno (TI VIIa), enom (TI VIb, VIIa), eno (TI VIb, VIIa), enu (TI Ib, IIa, IIb), enuk (TI Ia, Va), enumek (TI Ib), inuk (TI Ib, III, IV), inumk (TI IV), inumek (TI III, IV) "tum", inenek (¿=*inem-ek?, TI III), -ne en perne, postne, etc.

4.1. LAS FORMAS nam, nem-, num

Suele considerarse que nam procede de *nām y es un ac. sg. f. Así LEW (bajo "nam"). El mismo LEW considera, en cambio, que num procede de *num, tal vez igual a gr. νῦ, o de *nun, como en nunc. Por otra parte, nem está respecto a nam en la misma relación que autem frente a tam. Ya Bréal (1870: 194-95) supuso que nam era un ac. f., num uno m. del tema pronominal *na-, y nem un ac. m. del tema secundario *ni-. También Skutsch (1909: 318) enunció la idea de que estas formas son acs. de temas en -o e -i: num y nam serían a enim como quom, quam a quem. Knight (1920: 116) considera nam igualmente como ac. sg. f. y num como ac. n., prueba de que raíces pronominales prácticamente perdidas en lat. histórico habían sido utilizadas como formas casuales en pit.

Persson (1893: 205-206) separa lat. ne-m, construido sobre el tema *ne-/nē- de la misma manera que te-m en autem. Na-m pertenece a *na-/nā-, num es ambiguo, pudiendo representar nu-m o *no-/nō-. La -m final puede ser la partícula -(e)m/-(o)m o un sufijo instr.

Meillet (1908: 194-95) analiza num y nam en *n-om y *n-ām, donde -om y -ām no son morfemas casuales sino antiguas partículas. Este autor (1916: 91) compara num con aesl. nþ "pero" y rus. no < *non y resalta la independencia de este grupo frente a series paralelas correlativas como tam/tum y quam/cum, lo que ha permitido a n- la adopción de valores particulares. De forma similar muestra su cautela habitual DEL (bajo "nam", "nem") que habla de partículas carentes de correlatos, nunca de casos fosilizados. Bajo "num", por otra parte, reconoce la verosimilitud de un doble origen, de acuerdo con lo cual num y nunc serían = gr. vŃv en su acepción temporal, pero en el interr., si no viene este valor del uso como "ahora", podría haber una partícula emparentada con nam y nem.

Bader (1973: 68-69) también explica este conjunto de formas como partículas o elementos pronominales no casuales, desde el momento en que hay un adv. en -em como nem-, y en que todos estos términos conocen en ie. dobles sin presencia de nasal *ne/*na/*nu. Nem puede ser tónico, como en nem-pe, y enclítico, como en e-nim, umb. enem. De fonética ambigua, num puede reposar sobre *num o *nom. Por otro lado, existe num con vocalismo -u- original, con el significado de "ahora".

Hamp (1977: 148) propone ver *-em en nem-, enim y cree que tal vez sea éste uno de los orígenes de nam. Num puede representar *nu-(e)m. Por tanto, las estructuras en n- pueden haber tenido tres fuentes distintas: *nu "ahora", *nu (rus. no, gr. arcadio -vu), adversativo o topicalizador, o el pron. *ne/o-. Es probable, por otra parte, que nam proceda de *no-H₃m¹⁰.

4.2. Por otro lado está lat. enim, cuya formación y fonética originaria son aún hoy completamente oscuras, como ocurre con sus numerosas formas emparentadas en los demás dialectos it.¹¹

¹⁰ Otras hipótesis menores sobre nam: Holthausen (1921: 65) comparó toc. nām "sind uns", es decir el verbo "ser" con un pron. enclítico (Krause-Thomas 1964, p. 109). Holthausen traduce en cambio "nämlich". Bader (1974, pp. 399-400) analiza nām como *ne-m, es decir un preverbo *ne/o en función predicativa y un pron. enclítico de tema *mo (gr. μν), que expresa posesión. Leumann (1949: 85 n. 2) retrotrae nam a *mān, partícula de refuerzo = gr. μάv. Prellwitz (1931: 124) retrotrae nam a *ne/nē, partícula de refuerzo, más la partícula por él postulada *ān. Solmsen (1899: 471) ve en nem-/nam una relación -e/-a como la que se da en muchos otros grupos de partículas: así en gr. γε/γα, -δε/-δα.

¹¹ Entre las propuestas descartables está la de Solmsen (1892, p. 473) que sugirió *ene-smi, loc. pronominal; Jensen reconstruye *e-ne-smi (1930, p. 124). Tampoco convence Meringer: cree que enim es una variante apofónica de nōmen, adv. en nōmine "por causa de"; Stowasser (en LEW bajo "enim"), parte de *en-eme "coge" como para immō de *en-

Brugmann (1904: 120) pensaba que, junto a la raíz *ie*. **eno-*, debe de haber existido **ēno-*, como se deduce de umb. *inunek* "tum", *eine* "et", o. *ínim*, *inim* "et", junto a lat. *enim*, *nam*, *nempe*. El autor, anteriormente (1903: 70) creía que lat. *enim*, it. *enom*, *inom*, etc. son neoformaciones a partir de *im*, a su vez nom.-ac. sg. n. de **i-*.

LEW bajo "enim" rechaza esta idea y supone que lat. *enim*, o. *ínim* frente a umb. *enom* son acs. de temas en *-i* frente a un ac. de tema en *-o*, como *illim*: *tom*. Las formas con *i-* como *inom* no tienen que proceder de **i-/ *ei-*, sino que son producto de la proclisis o de *inim*.

Bader (sugerencia postal a Brixhe, cf. Brixhe 1990: 82 n. 58) se inclina por ver en *enim*, o. *inim* respectivamente *e-nim* e *i-nim*, en la misma relación que gr. *ἐνι* con su (supuesto) equivalente frig. *ινι*.

DEL (bajo "enim") comenta que el o. posee una forma **exactamente equivalente**: *ínim*, *inim*, *εινειμ*. La discordancia semántica con los datos del o.-umb. lleva a los autores a pensar que el significado de *enim* es un desarrollo lat. En todo caso, tenemos aquí una forma emparentada con *nunc*, *nam*, *nempe*, con el vocalismo de los prons. aesl. *онъ*, aaa. *ener*. La protoforma es **enem* (ya Persson 1893: 206 n.), que dio *enim* por el carácter accesorio de la palabra. El vocalismo original se conserva en *nempe*.

Havet (1887: 230-31) separa **en-im*, formado como *ex-im*, *de-in*: *en* es = gr. *ἐν* e *im* es un adv. **im* (cf. *in-de*) extraído del demostrativo *is*.

Por otro lado, Hirt (1892: 26) retrotrae, si le interpretamos bien, *enim*, como *autem*, etc. a un instr. en **-om*.

GOUD II 193-94 considera acs. pel. *inom*, umb. *enom*. A los instrs. en *-im* (como *illim*, etc.) pertenece posiblemente o. *ínim*, umb. *enem*. En lat. tenemos *einom* en el vaso de Duenos = "et/igitur" (p. 463)¹². La forma fónica presenta varias diferencias; respecto a la terminación, *inom* responde a lat. *tum*, *num*, *dum*, etc., tal vez instrs., e *ínim*, *enem* a *enim*, *olim*, *illim*, *in-de*. La *-i* de *-im* está sin aclarar, pero es inverosímil (p. 463 ns. 2 y 3) que venga de *-ēm*; puede ser que proceda de **-ommi*. La primera sílaba *i-/í-* en o. puede proceder de **i-* o **ē-*, pero es difícil de retrotraer a *e-* como en lat. *enim*. Pel. *i-* viene de **i-/ *ī-/ *ē-*, y umb. *i-* de **i-/ *ī-*, quizás de **ē-*; por

emō "cojo".

¹² La dificultad de la sílaba inicial se resuelve fácilmente: el texto dice *Duenos med feked en manom einom duenoi*. Krogmann (1936) se extraña de que *en manom* vaya sin sustantivo: "Un bueno me hizo para bien, en efecto, para un bueno". Ve en *einom* un sustantivo derivado de **ei-* "ir" mediante *-no-*: cf. ai. *éva-* "camino". El sentido sería: "Un bueno me hizo para un bueno, para que le vaya bien".

el contrario, las formas con e- sólo pueden provenir sólo de *e-/*ē-/*ei-. Por tanto, todas las formas pueden sólo conciliarse bajo la suposición de que proceden de *ēnim y *ēnom. Pero tal vez sea mejor no intentar reconstruir un solo étimo, sino varios, p. ej. *inim y *einom, que se contaminaron en umb. Tal vez haya que aceptar la existencia, al lado de *eno- (enim), de una variación apofónica *ei-no- (ai. ena-)/*i-no-. O puede que en pit. hubiera sólo *einom y *enim, y a su lado algo así como *i-na o *i-ne (cf. gr. ἴνα), instr. de i-. Y también puede ser que o. i- descansa en la influencia de un *inne = lat. inde, que proporcionaría a un tiempo la explicación de la geminada -nn- en umb. ennom, que no es desarrollo fónico de enom (p. 464) ni de *et(e)nom como lat. etenim. Aquí puede verse también influjo de ponne. Umb. inenek, eine se han relacionado con inde. En inenek hay que ver, más bien, una falsa lectura de inemek, o bien ind-en como en o. imad-en.

Lindsay (1963: 603-604) cree que la inscripción de Duenos y el it. muestran prefijación de formas de i- a otras de no-/ne-. Lat. e-nim es a ei-nom (Duenos, cf. ai. ena- "él", etc.) como ai. asa-ú "éste" a esá-.

Buck (1904: 150) cree que la única protoforma que da cuenta de las formas en o.-umb. y lat. es *ēnim, *ēnom. La geminada en ennom se debe a la influencia de su correlativo ponne.

4.3. Lat. nē se considera unánimemente como procedente de *nē = gr. νῆ (cf. LEW, DEL [bajo "nē"], Knight 1920: 116, Persson 1893: 205, etc.). Mientras que LEW y Knight no vacilan en hablar de un instr. ie., DEL cree que, igual que age, apage, etc., nē puede haber sido tomada en préstamo del gr. por parte de la lengua familiar. Sería posible, incluso, que la cantidad fuese debida a un alargamiento normal en un monosílabo autónomo, a la vista del enclítico -ne.

Suele considerarse también que nae es una forma incorrecta (contra Brugmann 1904: 118-19). A veces se indica incluso que puede estar rehecha sobre gr. νῆ (cf. DEL). Piensa Pisani (1944: 560-61) que, si realmente se trata de una forma falsa, se debe simplemente a la confusión de ē/ae, y no a la contaminación con gr. νῆ, dado que nae aparece solamente en manuscritos deteriorados, copiados por gentes que desconocían el correspondiente gr.

Por otra parte, puede estar en relación con nē la existencia del enclítico interr. y de refuerzo -ne, en esta última función en superne "desde arriba", inferne "debajo", interne, pone, quizá dēnique, etc. (cf. Bader 1973: 39). Este suele interpretarse como *-ne, en variación apofónica con *nē.

Esta forma aparece también en umb. perne, postne, etc., cuyo final GOUD II 191 retrotrae a *-nē, lat. dōnique, etc. y umb. arnipo < *ad-ne--k^uom habrían sufrido la misma abreviación que lat. quandoque frente a quandō, -ne existe en o. pustin, etc. Suponer un loc. *pernai, *postnai para las formas umb., de donde los adjetivos *pernavo-, *postnavo-, se compadeería mal con lat. pone.

4.4. CONCLUSIONES

4.4.1. Recapitulando, tenemos en esta familia una serie de formas exactamente sinónimas, que, como hemos visto, entran en composición con los mismos advs. y conjs.: son plat. *nam/*nām, *enim, *nem, *nom/*num y pit. (si economizamos opciones al máximo) *ēnim/*ēnem, *ēnom.

La atribución a estas variantes de un valor casual original es arbitraria, ya que:

En el grupo it. no existe una raíz pronominal *ne-/*no- y menos *e-ne-/*eno-. Los defensores de la hipótesis se basan en la existencia de un sistema flexivo plenamente desarrollado; por tanto, cabe preguntarse por qué no se adverbializó, antes o en el curso mismo de la decadencia del pron., alguno de sus casos de carácter nocional, lo cual sería, si bien discutible desde presupuestos más generales, perfectamente comprensible.

En el supuesto de que estas formas sean acs., suponen, en el recuento más sobrio, una pléyade de ellos mayor que la de todos los tipos flexionales conocidos, multiplicados por unas misteriosas alternancias en el vocalismo radical que, tratándose de dos tipos diferenciados perfectamente *ene/o- y *ne/o-, obligan a creer casi en una intención por parte de la lengua de hacer desaparecer flexiones enteras y coleccionar múltiples e inútiles acs. adverbiales.

La presencia de lo que aparentemente es un ac. f. parte de la base, como es lógico, de que éstos se adverbializan. La dificultad está implícita en autores que hablan de "indistinción de género" (G. Schmidt) o de locución subyacente (GRD). Si hay vocal larga de timbre ā, la primera solución plantea problemas aún más graves; ante las particularidades de la gramática lat. misma, la segunda es inviable.

Planteémonos el caso de que, como en ai., el lat. utiliza de hecho y sincrónicamente el ac. f. como procedimiento para la formación de advs. modales. Este fenómeno, ciñéndonos al ac. del adj., se puede explicar par-

tiendo de una reinterpretación sintáctica por parte del hablante de ciertos giros, o más concretamente de la función de un adj. predicativo. También puede explicarse en términos más generales, entendiendo que un adjetivo en función predicativa es, en principio, funcionalmente ambiguo, porque dicha función sintáctica, por sus condiciones de subcategorización, permite ser ocupada por ambas clases de palabras, adj. y adv. Sin embargo, esto es inaplicable al pron. Un ac. *nām "a ésta" nunca puede convertirse en el adv. demostrativo correspondiente deícticamente "así" porque jamás puede ser funcionalmente ambiguo y porque carece de contenido semántico.

La mejor solución posible consiste en interpretar los advs. pronominales en -am como pertenecientes a un sistema independiente de la declinación tal como la *conocemos*, de *manera similar a aquellos que han hablado* de adición de partículas o de antiguos instrs. Pero, a diferencia de ellos, no reconstruiremos *-ām, lo que, aparte de ser innecesario, crea problemas adicionales insolubles, sino *-am, es decir la solución teóricamente antevocálica *-^oHm de *-Hm. Esto aclara los anómalos acs. en -em, que no son otra cosa que el resultado de *-H^om, o sea la variante anteconsonántica de *-Hm.

Por otra parte, es evidente que lat. num y umb. enom requieren, en lo que se refiere a su terminación, un grado P *n(H)om. No excluimos que lat. nunc, la forma, alargada con -c(e), que tiene acepción temporal, represente ie. *nun "ahora", partícula que no presenta alternancias.

La variación apofónica arriba mencionada se revela como explicación de las formas con e- alternativa a la que ve en ellas restos del tema pronominal *ene/o-. En efecto, propugnaremos para la aparición aleatoria de en- y n- en pit. un origen fonético, que explica la multiplicidad de casos diferentes mucho más económicamente que la visión tradicional.

De los temas pronominales susceptibles de haber sufrido un proceso similar de adverbialización por adición de un sufijo compuesto *-(e)H(e)m, *ne/*no- es el único que tiene como fonema consonántico una sonante líquida o nasal. En sincronía, esperaríamos, por tanto, que la variante antevocálica de la sonante pudiera, en ciertos casos, encontrarse precedida por el resultado habitual de una vocal de desarrollo. El caso es el mismo cuando la sonante precede a una secuencia /-HV-/.

Antes hemos dicho que nam se explica como *n^oHm -V y nem como *nH^om -C. Pero en este caso tenemos que contar con una segunda variante del segundo caso, de la que no veremos rastro en los apartados que corresponden a otras raíces; es decir, que en pit. tuvo que haber *^onH^om -C. De

la misma forma, junto a *n(H)om existió seguramente *°n(H)om. Y precisamente esto aclara la inexistencia de **enam, ausencia inexplicable si estas formas son acs. de *(e)ne-.

La cuestión subsiguiente es la de cuál es el resultado pit. de una nasal n antevocálica. A veces se ha sostenido que el resultado más frecuente en lat. de -°nV- es -anV-, frente al normal en -C°nC-, que es -CenC-. Hay numerosos ejemplos contra la elevación de esta constatación a norma general, y concretamente en una secuencia -°n(H)V-. Beekes (1982: 228-29) ha defendido un resultado -en- sobre la base de similis, sine, tenuis. Y al revés, es sabido que -en- está en pugna con -an- en lat. como solución de -C°nC- (en grandis, etc.). Buck (1904: 64-65) no ofrece ninguna evidencia positiva, aparte de su propia convicción, de que an- es el resultado antevocálico de *°n- en it. Por tanto, es de suponer que el resultado pit. de *°nH°m -C es enem, mientras que ante consonante *°n evoluciona en it. a (-)an- en sílaba inicial y a -en- en el resto de las posiciones.

Representante directa de esta variante es umb. enem. Lat. enim es el resultado de enem en posición enclítica o proclítica, como la prep. in < *en, puesto que una secuencia -im originaria en final se habría abierto dando -em. En cuanto al resto de las formas it., no hay manera de conciliarlas fonéticamente con lat. enim, pero tienen que tener alguna relación etimológica. La idea de un grado L *ēn- de *ene/o- es inútil.

En cambio, existe un procedimiento en pit. por el que se refuerzan formas adverbiales y pronominales; se trata de la partícula e-, que aparece de hecho como pref. en lat. e-nos, e-quidem, o e-tanto, umb. e-tantu. Si la i- de algunas variantes en o. umb. no se explica como resultado de enclisis o proclisis o por influjo del equivalente de lat. inde, no quedará más remedio que pensar en un refuerzo secundario *e-enem > *ēnem. De igual manera, enem y enom pudieran proceder de e-nem y e-nom, pero esto es innecesario¹³.

Hemos dicho más arriba que la forma it. debía ser *ē- si sólo hubo una para lat. e it. Pero si lat. enim y las formas it. en e- provienen, como creemos, de *ē-, todas las demás pueden explicarse en bloque a partir de i-, lo que favorece la hipótesis de la analogía y también la de la modificación en

¹³ Se ha visto que umb. ennom es difícil de explicar ante la ausencia de nom en esta lengua. Nada impediría ver aquí un resultado geminado de la sonante en contacto con la laríngeal ante vocal, o sea *°nHom > *°nnom > ennom. Esto sólo contradice, al producir un nuevo grupo consonántico, la frágil regla por la que °n > an en inicial en it.

posición enclítica. Una protoforma pit. *im está presente en lat. illim, ex-im, pero no aparece en it. (donde lo más parecido es el enclítico -en en o. imad--en, etc.). *enem sólo aparece con i- generalizada en o., no así en umb. Si i-/e- no son en o. meras variantes gráficas de e-, y si una forma *im existió en it., puede imaginarse que ésta es la causante del proceso de corrupción de *enem, tal vez entendido secundariamente como un adv. reduplicado en-em.

En lat. está documentado el uso duplicado iam-iam en Cicerón, Virgilio, etc. para indicar la instantaneidad de la acción, como nos dice DEL (bajo "iam"). Si en it. hubo alguna vez ie. *im < *iHm, no sería de extrañar que *enem, con la tendencia de sus vocales a cerrarse por las razones antedichas, fuera interpretado en ciertos contextos como *im-im. La forma "abreviada" o. εiv/ín, según esto, puede haberse independizado por escisión de *enem una vez esta forma resultó contaminada con *im. O bien representa en última instancia el mismo *im.

De acuerdo con lo antedicho, podemos reconstruir:

<u>*n^oHm</u> > lat. <u>nam</u>	<u>*nHom</u> lat. num (<*noHm?)
<u>*nHm</u> <u>*nH^om</u> > lat. <u>nem</u>	<u>*nHom</u>
<u>*nH^om</u> > lat. <u>enim</u> , umb. <u>enem</u>	<u>*nHom</u> umb. <u>enom,ennom</u>

4.4.2. Aunque en apariencia irrelevante, la cuestión de si lat. nae es o no auténticamente lat. es decisiva para la determinación del subsistema al que nē pertenece.

En caso de que realmente haya existido una forma *neHm > *nē(m) con pérdida de nasal, perteneciente al grupo de nam y enim, su resultado lat. ha debido de ser regularmente nē; por tanto es posible que el grupo complejo sufijal ie. *-H-m deba reescribirse *-H_i-m. Ahora bien, nae parece indicar que nē puede pertenecer a un subsistema alternativo en decadencia *n(e)H_i-i, que hemos encontrado también en recesión, y sin seguridad, en i.-ir., y que sin embargo predomina en gr. Dada la posible influencia de gr. vócf en lat. nae, si no es éste un error gráfico, podemos pensar que no se trata de un préstamo, sino más bien de la reactivación de un elemento con tendencia a desaparecer por parte de otro que tenía la misma etimología en última instancia. Obsérvese que para umb. postne "pone", perne "ante" no puede excluirse un origen *-nai.

En cuanto a -ne, o. -n, las consideraciones anteriores nos impiden verlo simplemente como en variación apofónica con -nē. Podemos pensar en una forma pura *ne, añadida como deíctico superfluo a una palabra completa, o incluso en *ni < *n-H_i-i, frente a *n^o-H_i-i en nae.

5. INDO-IRANIO

Ai. -na/-nā, terminación de instr. sg. pronominal; nānā, nānānām "de otra manera", vīnā "sin, excepto" (*Śatapatha-Brāhmaṇa* 3, 5; 4, 5), nūnām "ahora", canā "también, incluso"; partícula generalizadora, hinā "pues".

Ir. -na/-nā, terminación de instr. sg. pronominal en aav. anā, nav. ana, ap. anā "a través de éste", nav. kana "¿a través de cuál?", ap. avanā, tyanā, aniyanā, sog. d(ˊ)wn, c(ˊ)wn, nav. na, aav. nā partícula encl. de refuerzo en yaθana/-ā, nav. yaθna, aav. ciθḏnā; ap. yanaiy "donde, adonde", kot. vina "sin", av. cinā/cina, partícula enclítica de refuerzo, av. nanā/nana "en un lugar aparte, separadamente; en lugares distintos".

5.1. EL INSTR. PRONOMINAL i.-ir. *-na/-nā

Normalmente se acepta que provienen de *-ne/-nē. Johansson (1890: 154-55) ya tomaba la relación i.-ir. *-na/-nā como la que hay en formas del mismo origen con grados apofónicos diferentes. ai. yéna/-ā < *yoina/-ā, en variación apofónica con gr. $\acute{\iota}\nu\alpha$ e hipostasiado en el pron. gót. jains.

Hauri (1963) es el autor que ha tratado el tema del instr. en -na/-nā más extensamente. De su estudio (40-54) se desprende:

La base a la que se adhiere i.-ir. *-na/*-nā es -a- en el pron. a-, frente a la situación diptongo/-a- en ai. kéna/nav. kana. En el primer caso, se trata del instr. sg. del pron. *ayam. Al contrario que en ap. y av., en ai. sólo es adv. 5 veces en RV "de esta forma". El análisis *a-na/-ā fue ya enunciado por Meillet (1916: 51 y ss.). Las formas ai./av. de la raíz ana- son neoformaciones sobre ana/-ā (ya Burrow 1955: 276). Con -(a)-na/-ā se construyen además: nav. kana, ap. avanā, tyanā, etc. Con -(ai)-na/ā, en cambio, ai. énā, ténā y el instr. nominal devéna.

-na debe representar la cantidad original, mientras que -nā es alargamiento bajo el influjo de la terminación nominal -ā. En ai. se transfirió -nā del pron. personal al nombre. Ante i.-ir. *-na/*-nā aparecen -a- y -ai- (> -e). *-ai-na/ā se debe al influjo de las terminaciones en *ai- del pl. de los temas en a- (como -ebhis). Cf. supra Johansson. Ai. canā/-ā, av. cina/-ā no se analiza como raíz ca- más negación *na o partícula *na, sino como raíz ca- más terminación -na/-nā (esta idea aparece ya en Hauschild 1954: 267). Dado que se trata de un instr. sg. n. adverbial de *ka-, podemos más bien hablar de un sufijo idéntico a la terminación -na/-nā. Junto a éste están: yaθana/-nā, yaθna, ciθḏnā.

A la vista de las correspondencias, hay que postular un sufijo ie. *-ne/-ē, *-no/-ō, predominante entre los prons. personales del ie. La evolución semántica es: sufijo adverbial local-temporal > prosectivo > desinencia casual instr. Por último, en ai. se emplean adverbialmente las formas que en la flexión son irregulares, como ánā, éná.

5.2. Ai. (RV) nānā / av. nanā/nana. En IEW 320 se hace proceder nānā de *no-/*nā-. Persson (1893: 200-203) la considera formación reduplicada de nā, instr. a la manera nominal, originariamente "aquí y allá" o "así y asá". Encuentra un equivalente con vocal breve en la partícula comparativa nā, que normalmente se identifica con la negación. Para Brugmann (1904: 119, 131) viene de nā-nā "así y asá" < *no-.

KEW (bajo "nānā") habla de una formación reduplicada sobre un nā pronominal emparentado con ana-, o bien "cada uno para sí", según la idea de Tedesco (1960: 360), por la que proviene de nā "hombre", es decir "hombre por hombre".

Según Bartholomae (1899: 12) existe un Ablaut ie. *nēn^o: *nen^o: *^onn^o. Tanto en ai. nānā (av. nanā/-a) como en gr. ἄνευ tenemos locs. en *-ēu de temas en -u; en ai., con pérdida de -u final como en advā.

5.3. Ai. -nām. Está documentado sólo en RV IX, 112, 1 nānānām "de diferentes maneras" = nānā, así como en nū-nām, que queda con ello separada estructuralmente de lat. nūnc, etc.

Johansson (1890: 145-47) se remite al sufijo *n/*na/*nā, presente en ai. nū-nā-m y nānā-nā-m, que en principio servía para reforzar temas pronominales local-deícticos y paulatinamente empezó a servir a la formación de advs. locales y luego casos locales.

Persson (1893: 215) encuentra en -na-m una forma de partícula más de la raíz *ne-/*no-, donde -m pudiera ser instr. o bien la partícula *(e/o)m (206); o bien tal vez se trata de una forma casual de una derivación adjetival en -na-, Nav. us-nam "arriba" (Y. 10, 13) tendría igual terminación que apam, tal vez de instr. en *-ēm/-ōm (216 y n. 2).

Para Brugmann (1904: 131) ai. nānānām es un adjetivo nānā-nā- "de forma heterogénea" derivado de nānā.

Ultimamente, Pinault (1989: 52) explica ai. nānānām como alargamiento, por medio de la terminación adverbial -am, de nānān, variante de nānā nasalizada por el mismo proceso de nasalización opcional frecuente en indio medio, y presente ya en védico.

Por otro lado, existen diversos análisis de la alternancia ai. nūnám frente a ap. nūram (Bagistán 4, 10₁), av. nūrðm "ahora".

Se trata de una disimilación a partir de nūnam = ai. nūnám para Brandenstein-Mayrhofer (1958: 123). Wackernagel (1918: 393) se pregunta si las formas av. están construidas a partir del opuesto āparðm, sobre *nūnám.

Otros autores aceptan un sufijo adverbial -r. Así se deduce de lo que dice Benveniste (1929: 157), que compara directamente sog. nwr (= nūr), yaghnobi nūr y osético nūr con av. nūrðm. Una alternancia entre sufijos viene a proponer Johansson (1890: 147-48) que analiza ai. como nū-na-m y dice que ama. vērne es a gót. fair-ra como av. nurem (sic), aaa. nūra a ai. nūnám. Burrow (1955: 282-83) deduce que ai. nūnám debe analizarse nūn-ám y que contiene el mismo afijo de refuerzo que aparece en las formaciones pronominales. La alternancia n/r que se encuentra entre ai. nūnám y av. nūrðm es del mismo origen que la de las formaciones nominales, como en gr. νεαρός: νεανίας. AIW, bajo "ap. nūram, nav. aav. nūrðm, nav. nūram", considera ap. nūram (lectura sobre la que expresa reservas), y el resto acs. sg. n. y f. de un adjetivo *nūra-, al parecer derivado de nū "ahora".

5.4. Ai. vínā. En IEW 320 se hace proceder vínā de *-nē. Aparece por primera vez en el Šatapatha-Brāhmaṇa y KEW (bajo "vínā") declara que su etimología no está perfectamente explicada, y que probablemente se trata de una univerbación ya i.-ir., que comporta con seguridad vī. Se especula también con las mismas posibilidades vistas arriba para nānā.

Pero ai. vínā se continúa en prác. a la vez como vínā y como *vinam > vinu en Apabhramsa, de acuerdo con Pischel (1965: 98). Este ejemplo es aquí tratado entre los casos en que "...in an adverb there develops dialectically an anusvāra by the side of ā that is either final or has come into being due to elision of a consonant; in Apabhramsa there develops also an anunāsika." Esta nasal se generaliza en indio medio como sistema de evitar el hiato, alargamiento compensatorio, etc., y está restringida, en varios de estos casos, a conjuntos adverbiales. Baste aquí decir que, al igual que no se puede admitir esta explicación para -tham/-thā (Pischel ib.), tampoco la consideramos adecuada a -nam/-nā. Por tanto, es posible que hayamos conservado huellas de una antigua alternancia -nam/-nā.

Sánscrito vinimti = vivanti (citado en J. Schmidt 1885) pudiera, por otra parte, contener un prev. vi-n- < *-nH -V.

5.5. Junto a la partícula ai. caná < *k^ue-n- está av. cinā/cina. Suelen retrotraerse a *k^ue-ne = gót. -hun, etc., aunque AIG III 562 ve aquí un antiguo instr. sg. Sobre la posibilidad de una partícula *-ne, cf. Persson (1893: 207-208), que para el gót. parte de *k^uo^onne.

Sobre estas formas se ha construido en nav. un tema pronominal cina- "¿cuál, quién?" (cf. AIW, bajo "j. cina-"), no contemplado en Reichelt (1909). Bartholomae explica este nuevo tema en GIPh I 236 como proveniente de cina. En realidad, sólo está atestiguada la forma cinðm (cf. ibidem y Foy 1904: 500), que se traduce por "¿en dónde?", en función interr., en V, 16, 6 (AIW, bajo "j. cina-"); en N. 14 aparece en función de indefinido enclítico en una oración negativa tras aēva- "ni siquiera uno"; AIW se extraña de que aquí no aparezca la partícula cina, ante el paralelo ai. ná...ekáš caná, por lo que deduce que la terminación flexional ha surgido de las otras palabras que rodean a la palabra en este contexto. En Yt, 10, 84, AIW interpreta cina en dyācina como nom. dual "cualesquiera dos", pero evidentemente puede también tratarse de la partícula enclítica en su forma pura. Por tanto, es posible ver una forma cinðm alternativa de cina en av..

5.6. Ap. yanaiy. Aparece en la inscripción de Jerjes Van 3₄ (Weissbach 1911: 118). Según AIW (bajo "p. yanaiy") se trata de una refección como loc. de un antiguo instr. yanā. La lectura yaniy es, naturalmente, posible (cf. Brandenstein-Mayrhofer 1958: 142).

Foy (1899: 52) supuso que se trataba de la forma de instr. *ya-na con adición de una partícula *id. La misma idea fue desarrollada independientemente por Mayrhofer (1960: 118 n. 20).

No se puede descartar tampoco que -naiy haya rehecho su terminación de acuerdo con la de ašnaiy "cerca" = nav. ašne-/ašnaē- "cerca", cf. av. ašnāt, "desde cerca", ai. āsanna-.

5.7. CONCLUSIONES

La diferencia i.-ir. *-na/*-nā en el instr. pronominal parece a primera vista obedecer a la común alternancia de vocal final breve/larga. Es decir, parece producto de *-neH en posición antevocálica en el caso de -na y antecónsonántica en el de -nā. Indicios de una forma diptongada sólo tenemos en ap. yanaiy, que puede representar ie. *neH₁-i o *n^oH₁-i. Si la forma con -i no es producto de la analogía, una refección de *yanā como loc. o

incluso una metátesis de **vai-nā* (cf. ai. yéna), entonces hay que suponer que el tipo **neH₁(-i)*, que predomina en germ. y gr., haya cedido terreno en primitivo i.-ír. al tipo frecuente en lat., **n(e)H(e)-m*.

En efecto, no puede ser producto de la casualidad la alternancia ai. ví-nā, prác. viṇu < **vi-nam*, ai. nānā junto a nānā-nām, av. čina frente a cinḍm. Las formas con *-nam* proceden, como lat. num, de **n(H)e/om*. En cambio, nānānām, caso de que deba analizarse como nā-nān-ām con terminación de ac. (Pinault), podría contener ie. **ne/oHm* (cf. el dudoso av. us-nam). De un análisis nū-nām no se puede hablar con absoluta seguridad, dadas, por una parte, las evidencias de un final **-m/-n* en lat. nunc, gr. vōv, y por otra que formas como av. nūram pueden tener **-r* original¹⁴. Hay que preguntarse, pues, por la adición de **-r/-n* (que recuerda al principal esquema de heteróclisis), al primitivo adv. inanalizable **nu/nū*. Cf. sin embargo los equivalentes toc.

Estas conclusiones modifican el análisis de *-na/-nā*. No se puede descartar que *-na* proceda de **-n(H)^om -C* y *-nā* de **-ne/oHm -C* (con caída de nasal tras vocal larga). El caso tendría exactos paralelos intralingüísticos: nānā es a nānān-ām como idā a idān-īm; canā a cinḍm¹⁵ como prác. cia a ai. idām, ví-nā a prác. *ví-nam como sādā a sādam.

No se olvide que esto no atenta siquiera contra aquellas posturas que se limitan a ver en *-nā* la misma terminación del instr. i.-ír. **-ā*. Porque tan antigua como la retrotracción de *-ā* a ic. **-ā/*-ē/*-ō* es la idea por la que esta desinencia representa una variante en sandhi de una forma nasalizada **-ē/ōm*. Cf. Hirt (1892) y GRD 624.

Pero, como se deduce del conjunto de los sistemas adverbiales del i.-ír., la fluctuación de finales en *-a/-ā* largos y breves para una misma forma podrían ser un fenómeno secundario y relacionado con la conciencia, por parte del hablante, de la irrelevancia sintáctica de mantener rasgos diferenciales como éste. *-a/-ā* en principio estarían en distribución léxica complementaria según la cantidad etimológica de cada sufijo y luego se invadieron

¹⁴ Lidén (1886) menciona la interj. aaa. nu-rā "Pues bien!" comparable en su sufijo a jā-rā, an. jaur "sí".

¹⁵ Blankenstein (1907, p. 103) rebate la teoría del instr. en **-m* de Hirt (1892) aduciendo la imposibilidad de que ai. canā proceda de **k^ue-n^om*, ya que en gót. esperaríamos en la partícula generalizadora **-hunu*, no *-hun*. Por ello reconstruye **k^uen-V/*k^un-V'*, o un instr. en **-ḍ*, suponiendo que **-ḍ*, en final, podría no dar *-i*. Como el adv. nasalizado no existe en germ., la objeción carece de sentido y *-hun*, an. *-gin*, etc. deben remitirse a **k^u(e)-na* < **k^u(e)-n^oH*.

recíprocamente, pues la distinción semántica entre grupos adverbiales dependía exclusivamente en este caso de la(s) consonante(s) que precedía(n) a -a/-ā. De esto resultó una simplificación del sistema total. La existencia de un doble sufijo o de una variación apofónica pudiera ser, pues, ficticia.

6. TOCARIO

A -ne, partícula que caracteriza formas pronominales relativas o indefinidas y B -nai "sí, sólo".

6.1. A -ne/B -nai guardan con seguridad parentesco con gr. νάϊ y las formas relacionadas en otras lenguas. Así DELG (bajo "νάϊ"), VW, Fränkel (1932: 19), etc. Tal vez se encuentre el mismo elemento en la base de A neñci, B nem(ñ)cek "ciertamente" (cf. VW). Por otra parte, *na está en el final de A kosprem, täprem, esto es *n^oH₁ > *-nā > A *-n. Por lo demás, la misma forma puede estar en A pärne "fuera", aunque el final de su correspondiente B parna, parra no es claro.

6.2. Es posible que haya que reconstruir *ne en los advs. temporales B ñake "ahora" y ñerwe "hoy". B ñake reproduce ie. *ne-gho según VW, mientras que ñerwe < *ne-yēr-. Ahora bien, nada impide reconstruir *ni, que proporciona en el segundo caso un interesante paralelo con casos como gr. *ki-āmeron /*ki-wetes, y en el primero supone el repetido esquema adv. + enclítico *nH₁i-gho.

6.3. CONCLUSIONES

Tenemos aquí sólo el grado ϕ de *n(e)H₁(-i), adv. afirmativo o de refuerzo. Es posible que debamos reconstruir también un adv. *n(H)om en la base de toc. A num, B nano/nāno "de nuevo", donde VW postula un antiguo adjetivo *nū-no- "actual", también en lit. nūnai, aesl. nyně, ai. nūnám "ahora"; la forma subyacente a las formas toc. es, para VW, *nū-nom. Cf. Bader (1974).

7. ESLAVO

Vamos a contemplar el caso de arus. n_ḗ, rus. no, aesl. n_ḗ "pero", v_ḗn_ḗ "hacia fuera", v_ḗně "fuera"¹⁶.

7.1. Se ha especulado con la posibilidad de que arus. n_ḗ, rus. no, aesl. n_ḗ, procedan de ie. *nom como lat. num. Así Meillet (1916: 91). Sin embargo cf. REW (bajo "no") y BSLW (bajo "nu/nū"), que equiparan, quizá con razón, ie. *nu/nū "ahora". Una forma *nom, *nam (< *n[H]om, *n^oHm), sería identificable con el elemento que caracteriza al ilativo lit.

Por otra parte, según Meillet-Vaillant (1934: 485), hay que atender al hecho de que existe una variante sinónima de n_ḗ en s.-cr. y rus. no (pero cf. el párrafo anterior) y también en aesl. non, que respondería a s.-cr. antiguo nu, todo lo cual remite a una variación *non/*nōn. Sería ésta una palabra del tipo de lat. quom, tom. Persson (1893: 206) identifica directamente esl. *n_ḗ con lat. num (pudiendo ambas por lo demás no ser correlatos, sino tener que ver con *nu) y aesl. n_ḗ (grafía por non) con lat. nam. El autor va aún más lejos relacionando aesl. ne en ne-bo, ne-bo-n_ḗ "enim, etenim" con lat. nem[-pe] y lit. ne-sang, etc., aunque se ha puesto la forma esl. generalmente en conexión con la negación. Dado que no hay indicios claros de nasalización, parece más seguro dejar de lado ne-bo y considerarlo acumulación de elementos radicales.

Creemos que una forma esl. *nū < *nom, *nam, es decir *n(H)om, *n^oHm, sería identificable con el elemento que caracteriza al ilativo lit., así como con lat. num, nam. En cambio non procede de *nōm, es decir ie. *ne-/oH-m -V.

7.2. Tal vez la variante nasalizada de *nu/*nū (cf. lat. nunc, gr. vōv) ha sido alargada por medio del tipo adverbial esl. en -ě = lit. -ai en aesl. nyně, n_ḗně, etc. = lit. nunaĩ, con lo cual no habría motivo para pensar en un elemento *-nai = gr. voĩ. Todo ello es inseguro. El 2º elemento de aesl. v_ḗn_ḗ "hacia fuera", v_ḗně "fuera" puede representar en el primer caso *nom y en el segundo *nē/nai, siempre que no hayan sido rehechos como ac. y loc. temáticos respectivamente.

¹⁶ Parece preferible no incluir en la discusión una interj. primaria como rus. ná "ahí tienes" (Kopečny 1968) y desde luego los advs. cpvos. del tipo aesl. neže "(más) que" (cf. lit. nė, "que", neĩ "como"), probablemente en relación con la negación.

7.3. CONCLUSIONES

Es probable que en esl. haya existido un antiguo adv. *n(e)H(e)m de un tipo muy extendido en lat. e i.-ir., y tal vez también *n(e)H₁i como sufijo, lo que es inseguro dada su coincidencia fonética con casos nocionales esl.

8. BÁLTICO

En lit. existe una serie de formas adverbiales de valor direccional construidas mediante la adición de una partícula o posp. a sustantivos en ac. de sg. y de pl. El conjunto total de los casos puede encontrarse en Januschas (1962: 38-41). El aspecto que ofrece este elemento añadido es -na en los documentos más antiguos, -n por sincopación en la mayoría de los casos desde los primeros testimonios del S. XVI. No están presentes posps. de este tipo en esl. ni apr., y sólo ocasionalmente aparecen en let. dialectal advs. con -n.

8.1. Sobre -na se han barajado diversas hipótesis.

Zubatý (1896: 269-88) parte de la constatación de que esta posp. aparece a veces no como -na, sino con nasalización como -nã, como demuestra la existencia de -no, -nu en los dialectos orientales. Por tanto, -nã es la forma que debe proveernos de indicios etimológicos. En cambio a -ne, que aparece en la misma función, no puede concedérsele peso: su -e se debe a influjo de los locs. en -e, o bien las formas en -ne son producto artístico de la especulación gramatical de los escritores, que añadieron a las formas en -n la -e de las formas locales más comunes. Así, p. ej. en vardana, hay dos posibilidades de interpretación. Una consiste en suponer, cosa perfectamente posible, que el ac. -an + -nã se simplificó en -anã. La otra, que es la defendida por el autor, sostiene que es necesario segmentar -an-ã. Ya que, según él, no existe en las lenguas emparentadas una forma = *nan > -na, -an se corresponde con aesl. on- en *on-utia-, etc. Ya que la terminación de ac. pbált. *-an no había dado aún -ã, la aglutinación hubo de producirse tal vez en el momento en que el ac. era todavía *-m, puesto que preps. y posps. no se sienten desde siempre como una sola palabra con su término regido. Al desaparecer la nasal del ac., las formas en -ã fueron reinterpretadas como en -nã y se constituyeron advs. sobre el tema de pl. como -us-nã, -ys-nã, etc.

en sustitución de -us-a, -ys-a, etc. Esto ocurrió muy tempranamente o recibió en las desinencias el influjo de las formaciones auténticas, o de lo contrario habrían actuado sobre aquellas las leyes lit.-let. de abreviación final. En resumen, en lit. y let. han existido dos posps. *en y *an. Cf. también Fränkel (1929: 1-5), que presenta a la teoría de Zubatý la excepción de las formas orientales no nasalizadas en -a, y retrotrae éstas a una forma sin nasal *o. Según Fränkel, los locs. en -e obligarían a suponer igualmente *e.

Bezenberger (1903: 158-63) niega esta hipótesis y objeta que en algunos autores orientales (Šyrvidas, Daukšas) aparece -na (que sería préstamo no carente de paralelos según Zubatý 270 n. 1), que no puede proceder de -na (hubiera dado -nu). Sí sería en cambio posible lo contrario, es decir que -na < -na, por cuanto las formas casuales a las que se adhería, por su significado, tendían a ser fonéticamente influidas por elementos locales. Esto es claro en el caso de -ne. Para Bezenberger, -na es la forma de grado \emptyset de la prep. lit. nuo y se relaciona con gr. ὄντα, nav. ana, germ. ana. Similar BSLW (bajo "nō"), que parte de pbált. *-nā y menciona kanà "¿adónde?". Bezenberger en cambio, anteriormente (1877: 250), retrotraía la posp. nasalizada -na a *-na-n(a), esto es a la posp. pleonásticamente duplicada, mientras que -ne se debería al influjo de los numerosos locs. en -e.

Stang (1966: 228-30) expresa su convicción de que esta posp. ha tenido una forma *-nā o *-na. Las formas orientales de pl. en -sna demuestran que no ha sido una forma nasalizada -na. Y el pl. -snu que aparece en namusnu, etc., en el Catecismo de 1605, debe su existencia a la influencia del loc. pl. -su. En sg. también aparece en lit. oriental en ocasiones -na. Algunas formas en Daukšas pueden apuntar en cambio a -na: así kanag (kanág, kanà) "¿hacia dónde?". Así, para Stang, en sg. se ha producido una simplificación de la doble nasal: -an-na/-nā ha producido el tipo vardana, etc. Es difícil acertar en dar una etimología a esta posp. Stang parte de una convivencia originaria de *nō (lit. nuô, apr. no) con *no > na, o de una abreviación plit.-let. *nō > (*no) > *-na.

8.2. LIEW (bajo "nès") remonta lit. nès, nês "pues" a una locución *ne est "¿no es el caso?"; sin embargo, según Persson (1893: 206) hay variantes nasalizadas: ne-sa, ne-sang (cf. Bezenberger 1877: 41).

8.3. En pėrnai(s), pėrniai "hace años" parece haber una formación equivalente a ama. vėrne y a umb. perne, es decir *-nai.

8.4. CONCLUSIONES

La nasalización del elemento que caracteriza el ilativo lit. dificulta la adscripción de aquél a un tema preposicional. En cambio, el problema es menor si se admite que aquí ha jugado un papel el adv. *ie.* que encontramos, sufijando temas pronominales y advs. y funcionando como adv. independiente, y que adopta las formas **neH₁-i* y **n(e)H(e)m*. En este caso, de constituir un refuerzo del ac. al que se adhiere en su función directiva, pasó probablemente a sentirse como marca direccional al mismo nivel que *-p(i)* con el loc., etc. Preferimos por tanto, desde la perspectiva formal, renunciar a la enrevesada idea de la posp. **on*.

Ahora bien, nuestra terminación ha pervivido bajo las formas *-na*, *-na(-)* y *-ne*. Este *-ne* puede, en efecto, contener una marca de loc. *-en*, pero esto se contradice con el hecho de que el valor directivo del ac. precedente era reconocible. Además, *ne-sa*, *ne-sang* apunta a un elemento adverbial **nem*. Es posible que el uso posposicional y luego casual de este grupo de elementos proceda del adv. *kaná(n)g* "¿adónde?" testimoniado en lit. oriental, cuyo acento agudo puede ser secundario, como en *kadáng*¹⁷, que se le asemeja claramente. Si las formas orientales con *-nu son* analógicas, lo que no es estrictamente necesario, y las formas orientales en *-na* son en efecto auténticas y no proceden de la zona occidental, habremos de contar con una variante no nasalizada **-na* < **n^oH* (cf. gr. ἴνα); *-ne* y *ne-* apuntan a **(-)ncm* < **nHem/*neHm*; y *-na*, a **-nam* < **n^oHm/*nHom*. En resumen, hay en bált. huellas de **n(e)H(e)m*.

9. ANATOLIO

Het. *namma* "luego, además, de nuevo", lid. *na-*, elemento destinado a apoyar partículas y pronombres enclíticos, por ejemplo en *na-ku-kod*, *na-k-m-ā*, etc.; probablemente en *na-k* "también"

Het. *kan(a)*, *kan(i)* adv. iniciador de frase "así/aquí" (±= fuvc. *zani*)

¹⁷ *Kadáng* procede fonéticamente de **-dām*; sin embargo, conoce multitud de variantes rechazadas como casos sincrónicamente vivos a partir de finales adverbiales: cf. *kadañ* y secundariamente *kadaís* (instr. pl.), *kadaise* (loc.), *nie-kadōs* (gen. sg. fem.), etc. No es disparatado suponer una refección analógica del instr. fem. a partir de **-d(H)om* en lit. *idañt*.

9.1. Neu (1980: 51-52 y ns. 121-22) cuenta entre los locs. adiesinenciales ka-a "aquí" y ka-a-ni "aquí", si éste contiene una partícula -ni. Tal vez ka-a-ni < *k'onei.

9.2. Hamp (1969) descompone namma, lat. nam en *no/nā- - *-mV, que aparece igualmente en het. imma, tal vez -ma, quizás lat. immo.

Carruba (1969: 67-69) ha analizado los resultados de *no- en anat. Encuentra el autor un elemento na- en lid. en la conjunción de palabras y frases na-k, que aparece aislada "y, también" o en correlación: nak...nak "sea que...o que". Como correlativa aparece en la forma na-(mλ)...na(-k-mλ), que ofrece tal vez el aspecto originario de la partícula. Esto apunta a su vez a la partícula na-, (nam cuando se escribe separada), que tiene valor de introductora de frase, y donde -m puede concebirse a su vez como otra partícula o no. Su segunda función consiste en añadirse como generalizador a temas pronominales: nom. común napis, n. napid/nam pid. Na(m) es idéntico a het. namma. Het. namma representa *na-ma, comparable a lid. na-k (si no < *nam-k). El elemento na- aparece igualmente en het. nassu, nas(su)ma "o...o" y es un elemento ie. *no "en efecto, pues". Así pues, hay un introductor de frase lid. na(m) y un pref. generalizador na(m)- surgido al parecer en napis = het. namma kuis. Contra Gusmani (1964: bajo "naqi"). Según él, una secuencia como nam qid se explica dentro del lid. mismo. La frase paralela ak-um naqid indica que nam es na más el enclítico -m (del que -um es sólo una variante). Al faltar el introductor ak-, -m tenía que adherirse a alguna otra cosa. Eso separó a na- del relativo. Por ello, nam qid no es = het. namma kuit¹⁸.

9.3. CONCLUSIONES

Un elemento *-nH, *-n(e)H₁-i actúa como sufijo respectivamente en het. kan(a), kani, luvc. zani. La investigación deberá por tanto centrarse en la posibilidad de que el anat. cuente con su complementario *n(e)H(e)m. Y creemos que puede encontrarse en het. nam-ma, lid. nam. La familia anat., y más concretamente la lengua het., parece haber organizado estrictamente

¹⁸ Carruba (ib. p. 68 n. 48) se pregunta entonces por qué no aparece *napid-m, ya que en lid. es posible unir el enclítico a cualquier cosa. Por lo demás, nam puede venir de na(m) + -m. Hamp (1969-70) descompone het. namma, lat. nam en *no/nā- - *-mV.

sus sistemas de alargamiento secundario de advs. Así, -an o -san para los advs. pronominales en -s; -d/ta, sobre los nominales en -an; -a sobre los "locs." en -i. Dada la geminación constante de *namma* puede ser que -ma se haya empleado en ocasiones en anat. para reforzar advs. en nasal. Y lid. *na(m)* puede representar simplemente un adv. anat. **nam*, a veces tal vez con adición de -ma o de una terminación de ac. En ese caso habría que partir de ie. **n(H)om*, **n(H)m*, y resulta asombroso el paralelo que entonces se consigue establecer entre lid. *na(m) qid*, het. *namma kuis* y lat. *quisnam* "quién pues; alguien, alguno".

10. CONCLUSIONES GENERALES

En resumen, poseemos huellas claras en ie. de dos advs. de diferente formación sobre **ne-/*no-*, **n(e)H₁-i* y **n[e]H₁[e]m*, a veces en una forma simple, sin adición de sonante, **nH*. Si dejamos de lado por un momento los casos de adición a **perH₁-*, **nū-* o **H₃wi-*, su distribución es muy evidente: gr., toc. y germ. sólo conservan huellas de **n(e)H₁-i*; en bált., esl., it. e i.-ir. predomina **n(e)H(e)m*, aunque hay huellas en it. y ap. de una forma **n(e)H₁-i* en franca recesión (si no es influencia gr. en ambos casos). En anat. es más clara la presencia de **n(e)H₁-i*.

Como se ha visto, este adv. se ha utilizado para reforzar advs. plenamente formados en germ. y 'mutatis mutandis' en el caso iltativo lit., posiblemente en parte a partir de su superposición a **H₃wi-*, etc. Y, siguiendo un esquema antiguo, pero en cada rama según la variante predominante, **n(e)H₁-i* y **n(e)H(e)m* se aglutinan a temas pronominales; así en germ. **hwa-nē/-na*, het. *ka-ni*, nav. *ka-na*, lit. *kanà*, air. *cuin*, quizás o. *punum* (sí no < **pun-dum*), y tal vez gr. *πῆ-νί-κῶ*, etc.; también germ. **hi-nē/-na*, tal vez air. *cen* "sin" si < **ki-na*.

Diferente es sin duda el esquema por el que uno de los dos advs. se adhiere a un tema pronominal en diptongo: cf. el gen. lit. *kienô*, ai. *énā*, *ténā*, gr. *ἴνα, δεινῶ*. Dada la similitud con posesivos como gót. *meins*, etc., cabe pensar que un elemento con base diptongal ha recibido por derivación un sufijo **-no-*; y que este, a su vez, comporta bien desinencia bien caracterizador adverbial, según la función. Ahora bien, el elemento base puede ser el oblicuo característico de un pronombre personal (en **mei-*, cf. gr.

μΟΥ, lat. mihi), o un adv. en *(e)H₁-i, similar a *n(e)H₁-i, en los otros casos¹⁹.

*perH₃-, *nū- o *H₁wi- reciben, como se ha visto, uno de estos dos advs. como sufijo, en general aquel que predomina en el área en cuestión. Sin embargo, en ocasiones la distribución no es coincidente, sea por analogía con terminaciones nominales, sea porque, si ambos advs. alternaban (¿con distinto significado?) en todas las zonas, lo hacían también en esta función de sufijos; pero, cuando cada zona generalizó un adv., no sucedió lo mismo en aquellos que ya iban fijados a *nū-, etc., que sobrevivieron aleatoriamente en cualquiera de sus dos aspectos.

Volvamos al problema de *eno-/*ono-. Aparece con dos aspectos diferentes: solo, en gr. ξνη²⁰, tal vez aaa. enēr, an. enn, inn, esl. om-, lit. añs. Pero adopta un carácter especialmente sorprendente en gr. ἐκεῖνος, an. hinn/hánn, air. cían "duradero, lejano". La reconstrucción *ke-enos, habitual para la forma gr., que tiene diptongo espurio, no explica an. hinn (si no es neoformación sobre inn), ni air. cían, que según LEIA procede de *keinos o *k'einos. Estas formaciones carecen de paralelos tipológicos si las analizamos como un adv. (digamos *k|e|H₁-i, cf. Prósper, en prensa) seguido de un tema pronominal. En cambio, sí conocemos lat. cēter- < *kei-/kē- + *H₁et-er-. La conclusión es que el 2º término *eno- puede ser la tematización de *H₁en- "en". *k(e)H₁-i-H₁en-, *k(e)H₁-i-H₁et- podrían concebirse como antiguos sintagmas posposicionales; un paralelo sorprendente existe aún en toc. tāpārk, alb. tepër, rus. teper-, (con otro segmento inicial) < *tō-perH₃(i).

Esta idea iluminaría el hecho de que, frente a lo que sucede en el resto de las raíces pronominales, sea tan frecuente el tipo *ono-. Se trataría en realidad de un grado φ *^oH₁no-, quizá *H₁no- en air. cían. Cf. el paralelo de aesl. ov-, del tema nominal *H₂eu-. Y también explica la clara separación *ne- en advs.: *V-ne- en prons. Por otra parte, esto explica la constitución de gr. ξντοι: no debe analizarse *en-vo-; su base es ξντ, variante de ie. *H₁en. Podemos hacer extensible esta conclusión al dudoso nfrig. tvot; la pronunciación cerrada de frig. /e/ se pone de manifiesto no sólo en final,

¹⁹ Podría pensarse, por lo demás, en un adv. *i-n(e)H₁-i, *i-n(e)H(e)m, construido como demostrativo equivalente a *k^oo-n-; habría sobrevivido en ἴνα, con aspiración secundaria; e igualmente en formas it. como inim o inim. A su vez, como sucede con *n(e)H₁-i, etc. sobre *i-, *k^oo-, se habría aglutinado de manera secundaria a otros temas pronominales, en general a *k^oo-, produciendo en sincronía un tema pronominal en diptongo.

²⁰ Ai. anéna se considera (Hauri, Burrow) reinterpretación de ánā como án-ā.

donde hay neutralización de /e/, /i/, sino en sílaba inicial y medial: cf. σιμωνν, αββηρετο (Brixhe 1990: 89).

Blanca Prosper

BIBLIOGRAFÍA

- Ahlqvist, A., 1974: *The history of the adverb in Irish*, diss. Edimburgo.
- Bader, F., 1973: "Lat. nempe, porceo et les fonctions des particules pronominales", *BSL* 68, pp. 27-75.
- 1974: "Vieil irlandais no, no- et les formes tokhariennes apparentées", *EC* 14, pp. 391-403.
- Bartholomae, Chr. 1899: "Arica XI", *IF* 10, pp. 1-20.
- 1961: *Altiranisches Wörterbuch*, 2^a ed. Berlín (AIW).
- Beekes, R., 1982-83: "On laryngeals and pronouns", *KZ* 96, pp. 200-232.
- Benveniste, E., 1929: *Essai de grammaire sogdienne I-II*. París.
- Bezzenberger, A., 1873: *Untersuchungen über die gotischen Adverbien und Partikeln*. Halle.
- 1877: *Beiträge zur Geschichte der litauischen Sprache*. Gotinga.
- 1903: "Über das lange -j einiger Ableitungselemente", *Abhandlungen Fick*, pp. 154-69.
- Bjerre, B., 1934: "Fisl. hvenaer, naer; fsv. naer, när m. m.", *Fschr. Kock*, pp. 28-40.
- Blaisdell, F. W., 1959: *Preposition adverbs in Old Icelandic*. Berkeley.
- Von Blankenstein, M., 1907: "Griech. κατά und seine Verwandten", *IF* 21, pp. 99-115.
- Brandenstein, W.-Mayrhofer, M., 1958: *Antiquo persa*. Madrid.
- Bréal, M., 1870: "Le thème pronominal 'da'", *MSL* 1, 3, pp. 193-212.
- Brixhe, C., 1990: "Comparaison et langues faiblement documentées: l' exemple du phrygien et ses voyelles longues", *La reconstruction des laryngales*, pp. 59-99.
- Brugmann, K. 1903: "Altitalisches", *IF* 15, pp. 69-86.
- 1904: *Die Demonstrativpronomina der indogermanischen Sprachen*. Leipzig.
- Brugmann, K. / Delbrück, B., 1906: *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen II¹*, 2^a ed. Estrasburgo (GRD).
- Buck, C. D., 1904: *A grammar of Oscan and Umbrian*. Boston.
- Burrow, T., 1955: *The Sanskrit language*. Londres.

- Carruba, O., 1969: *Die satzeinleitenden Partikeln in den indogermanischen Sprachen Anatoliens*. Roma.
- Collitz, H., 1891: "Die Behandlung des ursprünglich auslautenden ai im Got., Ahd. und Alts.", *BB* 17, pp. 1-54.
- Connolly, L. A., 1984: "Altnordisch e < indogermanisch i", *KZ* 97, pp. 267-80.
- Chantraine, P., 1990: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. Paris (DELG).
- Dal, I., 1932: *Die germanischen Pronominalkasus mit n-Formans*. Oslo.
- Ernout, A.-Meillet, A., 1951: *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. Paris (DEL).
- Foy, W., 1899: "Beiträge zur Erklärung der altpersischen Keilinschriften", *KZ* 35, pp. 1-78.
- 1904: "Erklärung der altpersischen Achaemeniden-inschriften", *KZ* 37, pp. 486-566.
- Fränkel, E. 1929: *Syntax der litauischen Postpositionen und Präpositionen*. Heidelberg.
- 1932: "Zur tocharischen Grammatik", *IF* 50, pp. 1-20.
- 1955-65: *Litauisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg.
- Frisk, H., 1972: *Griechisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg (GEW).
- Gusmani, R., 1964: *Lydisches Wörterbuch*. Heidelberg.
- Hamp, E. P., 1977: "Notulae latinae", *SCI* 17, pp. 147-52.
- 1969-70: "Luwian nanun 'now'", *RHA* 27/84-85, pp. 132-33.
- Hauri, Chr., 1963: "Zur Vorgeschichte des Ausgangs -ena des Instr. sg. der a-Stämme des Altindischen", *Ergh. zu KZ* 17.
- Hauschild, R., 1954: "Das Selbstlob (Atmastuti) des somaberauschten Gottes Agni", *Fschr. Weller*, pp. 247-88.
- Havet, L., 1887: "Varia", *MSL* 6, 3, pp. 230-45.
- Van Helten, W., 1903: "Grammatisches", *PBB* 28, pp. 496-569.
- Hilmarsson, J., 1987: "Stray notes on the interrogative pronominal stems in Tocharian", *TIES* 1, pp. 40-48.
- Hirt, H., 1892: "Vom schleifenden und gestossenen Ton in den indo-germanischen Sprachen", *IF* 1, pp. 1-42.
- Holthausen, F., 1921: "Wortdeutungen", *IF* 39, pp. 62-74.
- Januschas, N., 1962: *Das litauische Adverb*, diss. Berlin.
- Jensen, H., 1930: "Bemerkungen zum ungeschlechtigen Personalpronomen des Idg.", *IF* 48, pp. 117-26.
- Johansson, K., 1890: "Morphologische Studien III", *BB* 16, pp. 121-71.
- 1891: "Gotische Etymologien", *PBB* 15, pp. 215-43.
- Kluge, F., 1913: *Urgermanisch. Vorgeschichte der altgermanischen Dialekte*. Estorasburgo.

- Knight, C. M., 1920: "Greek and Latin adverbs and their value in the reconstruction of the prehistoric declension", *TCPHS* 6, 3, pp. 1-139.
- Kopečný, F., 1968: "Zur Etymologie grammatikaler Wörter und der Partikeln", *TLP* 3, pp. 179-87.
- Krahc, H., 1959: "Zu den Adverbia vom Typus got. jainbrō und lat. extrā", *IF* 64, pp. 66-68.
- Krause, W.-Thomas, W., 1960-64: *Tocharisches Elementarbuch I-II*. Heidelberg.
- Krogmann, W., 1936: "Alat. einom", *KZ* 63, pp. 123-32.
- Leumann, M., 1949: "MEN und MHN, DE und DH", *MHelv* 6, pp. 85-89.
- Lidén, E., 1886: "Etymologiska bidrag", *ANF* 3, pp. 235-43.
- Lindsay, W. M., 1963: *The Latin language*. New York.
- Lindqvist, A., 1929: "Pronominala instrumentalen pa -n i germ. Sprak", *Fschr. Kock*, pp. 356-367.
- Markey, T. L., 1970: "A note on Germanic directional and place adverbs", *SL* 24, pp. 73-86.
- Marstrander, C., 1962: *Reseña de J. Vendryes Dictionnaire étymologique de la langue vieil-irlandaise*, *Lochlann* 2, pp. 196-226.
- Mayrhofer, M., 1960: "Behistun I 91", *Fschr. Krause*, pp. 121-24.
- 1976: *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen*. Heidelberg (KEW).
- Meillet, A., 1908: "Varia", *MSL* 15, 3, pp. 193-200.
- 1916: "Quelques adverbies latins et slaves", *MSL* 20, 1, pp. 89-94.
- Meillet, A. / Vaillant, A., 1934: *Le slave commun*. Paris.
- Mendoza, J., 1975: "Las clases de palabras en el indoeuropeo flexional y en el proto-indoeuropeo", *RSEL* 5, pp. 149-63.
- Meringer, R., 1904: "Wörter und Sachen", *IF* 16, pp. 101-96.
- Möller, H., 1920: "Dann und wann", *KZ* 49, pp. 230-31.
- Neu, E., 1980: *Der endungslose Lokativ im Althethitischen*. Innsbruck.
- Paul, H., 1877: "Vokale der Flexions- und Ableitungssilben", *PBB* 4, pp. 315-475.
- Persson, P., 1893: "Über den demonstrativen Pronominalstamm no-, ne- und Verwandtes", *IF* 2, pp. 199-260.
- Pinault, G. J., 1989: "Reflètes dialectaux en védique ancien", *Dialectes dans les littératures indo-aryennes*, pp. 35-96.
- Pischel, R., 1965: *Comparative grammar of the Prākṛit languages*. Delhi.
- Pokorny, J., 1959: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. Berna (IEW).
- Prellwitz, W., 1931: "Hervorhebende Partikeln in der indogermanischen Wortbildung", *Gl* 19, pp. 89-126.
- Prósper, B. (en prensa): "Über die Etymologie von gr. κιδνόν", *KZ*.

- Reichelt, H., 1909: *Awestisches Elementarbuch*. Heidelberg.
- Schmidt, G., 1962: *Studien zum germanischen Adverb*, diss. Berlin.
- 1988: "Lateinisch tum, tam, quādam und Verwandtes", *MSS* 47, pp. 121-41.
- Schmidt, J., 1885: "Skr. upa, upan", *KZ* 27, pp. 281-86.
- Skutsch, F., 1909: "Lateinische pronominalflexion", *Gl* 1, pp. 303-22.
- Solmsen, F., 1892: "Das Pronomen enos, onos in den indogermanischen Sprachen", *KZ* 31, pp. 472-79.
- 1899: "Etymologien", *KZ* 35, pp. 463-484.
- Sturtevant, A., 1952: "Certain Gothic irregularities", *GR* 27, pp. 50-55.
- Szemerényi, O., 1956: "Latin tantus, quantus and the genitive of price. With an excursus on quandō and Gk. πηνίκᾶ", *Gl* 35, pp. 92-114.
- Stang, C., 1966: *Vergleichende Grammatik der baltischen Sprachen*. Oslo.
- Takahaši, T., 1985: "Die gotischen Präpositionen, Adverbien und Verbalpräfixe zur Bezeichnung von *Intra-Extra*, *Supra-Infra* und *Ante-Post* Verhältnissen", *Fschr. Gipper*, pp. 777-91.
- Tedesco, P., 1960: "Notes to Mayrhofer's *Etymological Sanskrit dictionary*", *JAOS* 80, pp. 360-66.
- Trautmann, R., 1970: *Baltisch-Slavisches Wörterbuch*, 2nd ed. Gotinga (*BSLW*).
- Vasmer, M., 1958: *Russisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg (*REW*).
- Vendryes, J., 1960-87: *Lexique étymologique de l'irlandais ancien*. Dublin/Paris (*LEIA*).
- Von Planta, R., 1897: *Grammatik der oskisch-umbrischen Dialekte I-II*. Estrasburgo (*GOUD*).
- De Vries, J., 1962: *Altnordisches etymologisches Wörterbuch*. Leiden.
- Wackernagel, J., 1918: "Indoiranisches", *SBAW*, pp. 380-411.
- Wackernagel, J.-Debrunner, A., 1930-57: *Altindische Grammatik*. Gotinga (*AIG*).
- Walde, A.-Hoffmann, J., 1965: *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg (*LEW*).
- Weissbach, F. H., 1911: *Die Keilinschriften der Achämeniden*. Leipzig.
- Van Windekens, A. J., 1976: *Le tokharien confronté avec les autres langues indo-européennes I*. Lovaina (*VW*).
- Wood, F. A., 1923: "Morphological notes", *StPh* 20, pp. 108-109.
- Zubatý, J., 1896: "Baltische Miscellen", *IF* 6, pp. 269-307.